

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN CEREMONIA ANIVERSARIO
DEL BANCO DEL ESTADO DE CHILE

SANTIAGO, 3 de Septiembre de 1990.

En primer lugar, gracias, muchas gracias por este recibimiento tan cariñoso que ustedes me han hecho al llegar esta tarde aquí. En verdad, no puedo ocultarles que me emociona y que realza en mi conciencia la tremenda responsabilidad que tenemos quienes hemos recibido la confianza del pueblo de Chile para dirigirlo en esta etapa, con este grado de afecto y de esperanza que hay cifrados en nuestra gestión.

Gracias a la dirección del Banco y de su Sindicato por estos obsequios con que han querido testimoniar ese afecto y esa simpatía; gracias al señor presidente del Banco y al señor presidente del Sindicato por las palabras que les hemos escuchado esta tarde.

Yo no puedo ocultar que, como ustedes, tengo puesta la camiseta del Banco del Estado. No por el hecho de haber sido cliente en mi calidad de titular de una cuenta corriente de este Banco durante muy largos años, desde que me recibí de abogado, sino porque soy un convencido de que por muy subsidiaria que sea la acción del Estado, le corresponde una labor muy importante en el fomento de la actividad creativa, en el estímulo al ahorro, en proporcionar oportunidades de crédito al hombre humilde, y creo que esas tareas, en gran medida, no son cabalmente cumplidas por quienes tienen como único móvil la utilidad o el interés y, en consecuencia, el Estado como órgano del bien común, tiene que asumir una responsabilidad para satisfacer esas necesidades.

Pensando en eso, nació la antigua Caja Nacional de Ahorros, de la cual posteriormente, por su fusión con la Caja de Crédito Hipotecario -creada por el Estado- con la Caja de Crédito Agrario -creada por el Estado- y con el Instituto de Crédito Industrial -creado por el Estado- nació este Banco del Estado.

Son muchos los lugares en nuestro país que no tendrían

posibilidad de servicio bancario si no estuviera allí el Banco del Estado. Hay oficinas pequeñas en pequeños villorrios, que significan posibilidad de un servicio que el interés meramente comercial no proporcionaría.

Por esto, cuando una política deliberada, durante un largo período, procuró debilitar este Banco, para llegar a su privatización, creo que obedecía más a un torpe dogmatismo que a los intereses generales del país.

Y por eso mismo, no sólo ustedes, los trabajadores del Banco del Estado, estuvieron en defensa de su institución, sino que encontraron un respaldo y un eco en grandes sectores del país, que se sienten de alguna manera identificados con este Banco, que forman parte de su modestia pero numerosa clientela y que reconocen la necesidad de su existencia.

Ahora, yo creo que en esta etapa que estamos iniciando, esclarecido que el Gobierno de la República tiene la firme decisión no sólo de mantener el Banco del Estado sino que favorecer y estimular su crecimiento y desarrollo, debemos tener muy claro los desafíos que ello implica, porque el sistema bancario se ha sofisticado mucho, la competencia es muy grande, y quienes hemos luchado y creemos en la necesidad de existencia de un Banco del Estado, tenemos el desafío de demostrar que el Banco del Estado no sólo es necesario, sino que es capaz de ser el mejor de los bancos del país.

Esto implica una responsabilidad muy grande para la dirección del Banco, para sus gerentes, para sus trabajadores, para su sindicato.

Yo sé que ustedes tienen puesta la camiseta del Banco, quieren a su Banco, y en las palabras que le acabamos de oír a Hernán Baeza está trasuntada una generosidad que yo agradezco y espero de todos ustedes. Tenemos que ser capaces de hacer de ésta una institución muy eficiente y eso exige, por una parte, ir adecuando las estructuras a los requerimientos de los tiempos; por otra parte, un esfuerzo muy grande del personal para rendir al máximo y capacitarse al máximo; y, por otra parte, un esfuerzo de todos, porque la administración del Banco y la selección de su personal, se haga con criterio de eficiencia, de justicia, de competencia, más allá de cualquier favoritismo o de cualquier discriminación ideológica o de otro orden. Tenemos que demostrar que somos capaces de una administración eficiente y de un rendimiento igualmente eficiente, y eso sólo es posible si la gente que trabaja tienen la certeza de que son sólo sus méritos los que determinan la carrera y no ninguna circunstancia.

Yo no podría terminar estas palabras sin recoger las que ha pronunciado Hernán Baeza. Gracias por entender que dentro de las responsabilidades del Gobierno, del Gobierno democrático, de un Gobierno que quiere ser de todos los chilenos, para todos los chilenos, hay un orden de prioridades que exige, en esta etapa, preferir a los más débiles, preferir a los que no tienen casa, preferir a los que son acreedores de lo que hemos llamado "la deuda social", preferir las acciones de salud y educación, para que la salud y la educación lleguen a todos los chilenos.

La tarea que tenemos por delante es tremenda. Yo les digo, francamente, que tengo mucha confianza. Hemos dicho que queremos, en primer término, un país reconciliado, una Patria de hermanos, que supere las divisiones del pasado y que, reconociendo las legítimas diferencias, sea capaz de trabajar unido para construir un futuro mejor. Creo que estamos trabajando en esa dirección, y las piedras que algunos pretenden ponernos en el camino, no nos harán apartarnos de esa dirección.

Hemos dicho que "queremos democratizar las instituciones del país". Ciertamente es que tenemos gobierno democrático, parlamento en gran medida democrático, pero nos falta mucho, y tenemos que llevar adelante la tarea de democratizar la administración de las comunas, mediante la reforma al sistema municipal; tenemos que avanzar en un mayor grado de democratización regional; tenemos que democratizar las bases de la sociedad, abriendo cauces de participación real a los chilenos en los distintos sectores, para colaborar en la tarea común, y en ese sentido yo le contesto a Hernán Baeza, ¡sí, este Gobierno respeta la dignidad de la gente y respeta la dignidad de los trabajadores, y reconoce el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente, y por eso hemos enviado tres proyectos de ley al Congreso Nacional, uno sobre reconocimiento de las centrales sindicales; otro sobre organización sindical para favorecer que todos los trabajadores chilenos puedan, si quieren, organizarse, militar y participar en su sindicato, para tener mayor capacidad de negociación; y un tercero sobre negociación colectiva, precisamente para que las relaciones entre capital y trabajo se puedan realizar en un plano de equidad, que permita a los trabajadores hacer respetar sus legítimos derechos!.

Tenemos una tercera tarea de reinserción de Chile en la comunidad internacional, en la cual creo que los hechos están a la vista. En menos de seis meses hemos logrado avances francamente espectaculares. Nunca en tan poco tiempo Chile había sido visitado por tantos gobernantes extranjeros de naciones amigas, nunca se nos habían cursado tantas invitaciones, nunca Chile había sido tan honrado en el exterior. Estamos nuevamente ocupando lugares de cumplimiento de nuestra solidaridad internacional, en las organizaciones internacionales, desde las Naciones Unidas para

abajo. Estamos incrementando las relaciones bilaterales con las otras naciones, porque este mundo de finales del Siglo XX, es un mundo que se achica, es un mundo en que lo que ocurre en las Antípodas lo estamos viendo y estamos vibrando con ello en el momento mismo en que ocurre, y es un mundo, en consecuencia, en que nadie puede darse el lujo de darle la espalda a los demás y decir "yo avanzo solo, yo soy muy capaz, yo voy a llegar solo al desarrollo".

¡Al desarrollo vamos a llegar las naciones de América Latina, en la medida en que aparte del esfuerzo interno, seamos capaces de aunar fuerzas para constituir una gran unidad económica que nos permita competir en condiciones adecuadas con el resto del mundo, que también se organiza en grandes unidades económicas!

Pero aparte de esas tareas, tenemos dos tareas que son, yo diría, las más difíciles. Son la tarea de impulsar el crecimiento, desarrollo, modernización y eficiencia de nuestra economía, y al mismo tiempo la justicia social. Aquí se trata de que este país debe crecer, debe aumentar su producto, porque como lo dije ya el 12 de Marzo en el Estado Nacional, si repartiéramos el producto nacional por igual entre todos los chilenos, nadie en definitiva quedaría contento.

Para lograr el bienestar de la gran mayoría de los chilenos es indispensable que ese producto crezca; tenemos, en consecuencia, que ser capaces de incrementar nuestro crecimiento, de perfeccionar nuestra economía, de lograr cada vez mayor desarrollo. Pero tenemos que hacerlo no sobre la base del sacrificio de unos en beneficio de otros, sino sobre la base de que todos los que participan del esfuerzo sientan que van en la parada, sientan que son también partícipes no sólo del trabajo, sino también de los frutos o beneficios de ese crecimiento.

Tenemos por eso que partir por restablecer condiciones de justicia para los sectores más pobres de este país. En este país hay cinco millones de pobreza, y esos son los principales sujetos de los cuales tenemos que preocuparnos de colocarlos en condiciones de una vida digna y de ser partícipes activos del desarrollo nacional.

Todo esto exige mucho esfuerzo, exige mucha comprensión. No podemos esperar frutos de la noche a la mañana. La tarea es difícil, es ardua, pero es hermosa, y es una tarea que yo tengo certeza que seremos capaces de llevar adelante y lograr éxito en ella, porque la mayoría de los chilenos está anhelante de una vida mejor, de una vida más justa, de una Nación más fraterna, y estos

aplausos con que ustedes me han recibido, este cariño que me han expresado, yo lo interpreto como un respaldo, consciente y responsable, de gente adulta, consciente y responsable de su misión como chilenos, no sólo como trabajadores de este Banco del Estado, como ciudadanos de esta Patria, de que es una tarea que tenemos que realizar entre todos, y que yo no soy más que quien la encabeza, pero que la llevaremos adelante con el esfuerzo de todos, empezando por ustedes.

Muchas gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 3 de Septiembre de 1990.

MLS/EMS.